



Fortificaciones en la Isla de León

El terreno sobre el que hoy se asienta San Fernando fue conocido en la antigüedad como "Lugar o Logar de la Puente", denominación documentada por primera vez a finales del siglo XIII. Aquel primitivo Lugar de la Puente, era un pequeño núcleo formado principalmente por el Castillo y el Puente que le daba nombre. Junto a Cádiz formaba lo que se conocía como "Islas Gaditanas".

Entre los años 1364 y 1379, Enrique II donó a su cuñado el "Consejo de la Puente". Muerto éste sin herederos, pasaría la propiedad al Oidor del Consejo Real Juan Sánchez de Zuazo, por concesión otorgada el 14 de noviembre de 1408. La familia Zuazo, de la que tomó su nombre el puente, conservó su señorío durante casi un siglo.



En 1490, el último de los Zuazo hace la permuta de sus posesiones a favor de la Casa de Arcos, en manos entonces de don Rodrigo Ponce de León, pasando este territorio a llamarse Isla de León. Por Real Decreto del Rey Felipe V, del año 1729, La Isla, hasta entonces señorío de la Casa de Arcos, pasa a pertenecer a la Corona, naciendo la Villa de la Real Isla de León. Finalmente,



en el año 1813, las Cortes Generales reunidas en el Convento del Carmen, acuerdan conceder a la Isla el título de Ciudad, con la denominación de San Fernando, en honor al Rey Fernando VII.

De las edificaciones más antiguas que se conservan en San Fernando, muchas se construyeron con carácter defensivo, por lo que, los acontecimientos históricos harían años después, que fuesen las principales fortalezas frente al ataque enemigo, particularmente frente a los franceses durante la Guerra de la Independencia.

El **Puente de Zuazo**, considerado una de las construcciones más antiguas de la Isla, se construyó durante la época romana, al objeto de conducir las aguas del Tempul de Jerez hacia Cádiz. Sobre sus ruinas se edificaría el actual puente que, tras varias ampliaciones y reformas, entre las que se incluyen la construcción en sus extremos de baluartes y defensas, fue adquiriendo la estructura que presentaba el pasado siglo.

En el baluarte situado en el extremo correspondiente a San Fernando, conocido como Batería de la Concepción o de Zuazo, existió un escudo de piedra perteneciente a las Islas Gaditanas que actualmente se encuentra en la fachada del Ayuntamiento de Cádiz.

Este baluarte fue destruido casi totalmente, debido a una remodelación para ampliar la carretera. Posteriormente, un nuevo ensanche de la carretera, eliminaría el bloque de la derecha, quedando solamente la rampa de subida al baluarte, al que corresponde el trozo que aún se conserva. En uno de los muros de esta batería, existió una lápida de mármol en la que se recordaba la resistencia al ataque francés de 1812. Esta lápida, que luego se perdió, colocada por iniciativa del Ayuntamiento isleño en 1914, tenía la siguiente inscripción:

"Aquí fue el límite de la España libre. En este histórico puente las brigadas de Artillería e Infantería Real de Marina y Fuerzas Navales y del Ejército al mando del capitán de navío Don Diego de Alvear y Ponce de León, con su heroísmo y valor, rechazando los ataques del Ejército francés desde el 10 de febrero de 1810 al 25 de agosto de 1812, hicieron de estas piedras venerables el último baluarte de la independencia española (...)"

En el extremo correspondiente a Puerto Real, también existieron baluartes y defensas que corrieron la misma suerte de desaparecer con el ensanche de la carretera. Entre aquellas defensas existió una torre circular a la que se hace referencia ya en el año 1603, en un informe de don Tiburcio Espanochi, Ingeniero Mayor del Rey Fernando III, pero de la que se no se conoce fecha de construcción.



A pesar de que hubo proyectos para construir nuevos puentes en el lugar de éste, finalmente no prosperaron, por lo que aún hoy se puede contemplar, aunque con mutilaciones, el Puente de Zuazo, la más antigua construcción de San Fernando y "el último baluarte de la independencia española".



Muy ligado y cercano al puente de Zuazo se encuentra el **Castillo de San Romualdo**, del que poco se sabe sobre su construcción y sobre los hechos que lo motivaron, pero los estudios le atribuyen una fecha anterior a 1328. Se considera obra de albañiles musulmanes que no emigraron tras la reconquista, por lo que es una manifestación más del fenómeno mudéjar. Su estructura arquitectónica, única en España, corresponde al tipo de los "ribat" islámicos, es decir, a una mezcla de convento y fortaleza, destinada a residencia de cuerpos militares, semejantes en cierto modo a nuestras órdenes militares. Según el historiador Torres Balbás, se asemeja al ribat de Susa, al norte de Marruecos, en el que, posiblemente esté inspirado.

Su origen islámico le aporta el trazado rectangular con torres destacadas en las esquinas, pero corresponde exclusivamente a la tradición árabe la disposición de celdas con entradas independientes alrededor del patio, así como las formas constructivas de los arcos y bóvedas. Su amplio patio central,



también rectangular, está rodeado de cuatro naves. En los ángulos se levantaban torreones salientes macizos en planta baja. El único torreón que en la actualidad existe está cubierto con una bóveda esquifada de ocho paños sobre trompas angulares. Una escalera embutida en el muro permitía el acceso a su terraza donde aún se conservan los merlones que forman sus almenas.



Aunque se desconoce el motivo que llevó a su construcción, a lo largo de sus seis siglos de existencia, muchos acontecimientos tuvieron lugar en él, siendo el más destacado la resistencia ofrecida durante el ataque inglés a la bahía gaditana en el año 1596. En el siglo XVI, en los ataques ingleses a Cádiz, el pirata Drake, fue rechazado en 1587 en el puente de Zuazo, pero en el gran asalto de 1596, el puente estaba cortado por su arco central y los ingleses asediaron el castillo de San Romualdo, que, a pesar de sus pocas defensas, pudo evitar su ocupación durante trece días. Frente al fracaso de las tropas que estaban en Cádiz, cuya inoperancia facilitó el saqueo inglés sin apenas oposición, se destacó en esta ocasión la valiente defensa del capitán Martín de Echaide en San Romualdo, a quien se honró por su actuación mientras que se

procesaba a los responsables del fracaso gaditano. En el nuevo intento de saqueo por los ingleses en 1625, las fortificaciones eran entonces mucho mejores y habían llegado tropas suficientes para la defensa. En el puente Zuazo y en el castillo, se hicieron fuertes los hombres mandados por el corregidor de Jerez, don Luis de Portocarrero, y por el Marqués de Copranis. Los ingleses tuvieron que abandonar el campo sin mayores victorias. En el castillo, inicialmente denominado Castillo de León, estaba situado en un punto estratégico para defender el Puente de Zuazo, punto siempre vulnerable a ataques enemigos. Por ello, durante los siglos siguientes a la construcción del castillo, se levantaron baluartes con baterías para proteger la cabecera del puente Zuazo. Tal es el caso de los baluartes de Daoiz y Velarde, cuyos restos aún perviven enclavados en las salinas de Santa Teresa y Santa Ana. Ambos



estaban dotados de cuerpo de guardia y almacenes para la munición y en ellos albergaron las baterías denominadas de San Pedro y San Pablo.

Al otro lado de la Isla, en la punta del Boquerón, al final de la playa de Camposoto, se puede contemplar el **Castillo de Sancti Petri**, situado en la isla del mismo nombre, que pertenece al término municipal de San Fernando. Construido sobre las ruinas del mítico Templo de Hércules Melkart, varios historiadores lo sitúan "en el extremo oriental de las Islas Gaditanas, unido a Cádiz por una calzada", cuyos restos se pueden observar durante la bajamar. A su importante valor arqueológico se une su valor histórico, pues en él se construyó una fortaleza que jugó un importante papel durante el asedio francés, en la defensa de la entrada al caño de Sancti Petri.

También en la punta del Boquerón y prácticamente abandonado se encuentra otro vestigio de nuestra historia, la **Batería de Urrutia**, construcción del siglo XVIII que, junto al castillo, fue un importante punto defensivo en la Guerra de la Independencia.



En unas memorias de Varela y Limia, publicadas en 1840, sobre las defensas de este territorio durante la Guerra de la Independencia, cuentan que:

"El antiguo Castillo de Sancti Petri, que cubría la desembocadura del canal, sirvió de interesante apoyo al flanco derecho de la primera línea de los defensores. Las respetables baterías de Sangenis, Urrutia y Aspiroz, cerraban las avenidas de Chiclana que, según antes se dijo, desembocaban sobre la orilla opuesta, batiendo con seguridad absoluta de fuego, a menos de 400 varas, aquel pequeño espacio de terreno firme descubierto también de revés a los fuegos del castillo".

Para finalizar, volviendo al centro de la ciudad y mirando a Cádiz se encuentra **Torre Alta**, una torre situada junto al Real Observatorio de Marina que sirvió como punto de comunicación en aquel tiempo entre la Isla y Cádiz. En el libro Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos, de Pablo Antón Solé y Antonio Orozco Acuaviva, se puede leer sobre ella:

"Esta torre de señales o almenara, está situada en el pago al que dio nombre, en el terreno más elevado de la Isla, muy cerca del Observatorio Astronómico de Marina. Su función cubre toda la zona del fondo de la bahía y se comunicaba con la Torre Tavira de Cádiz (...)"



"Es una torre cuadrada de 22 varas de altura y 10 de lado, con tres plantas, que se comunican por medio de una escalera de caracol" (...).



"Su arranque forma talud por los cuatro costados. La única puerta de entrada tiene unas 4 varas de altura; debió ser levadiza. Hoy se sube a ella por una escalera de ladrillo formada sobre un arco abierto. Su aspecto y características demuestran que se trata de una obra muy antigua, único ejemplar que queda de aquellas torres fuertes que existían en la Isla de León (...)"

El terreno sobre el que se asienta Torre Alta perteneció a don Gabriel Josef de Zuloaga, primer Conde de Torre Alta, título concedido por el rey Felipe V. El Conde de Torre Alta, en cuya propiedad se construiría el Observatorio, se negó a la venta de los terrenos si no se conservaba la citada torre. Gracias a esa decisión aún hoy se puede contemplar.